

CAPITULO IX.

SI PARA LA CONTEMPLACION
Mística es necesario suspender el exercicio de la
voluntad, no solo en la Oracion, pero aun entre
dia, buyendo de excitar afectos repetidos
de Devocion, à fin de no perder la
Vista Fixa.

§. I.

Queda aora por ver lo que pertenece à la suspension de los afectos, llamados elicitos, esto es procurados por nosotros. Porque, no contentandose algunos de despreciar en la Contemplacion el exercicio de la Imaginacion, y del Entendimiento, llegan tambien à despreciar el de la Voluntad encomendando, que esta se este quieta, quieta, no excitando sus mas fervorosos afectos por sí mesma, sino esperando, para decirlo así, que Dios los mueva por su mano, dando ayre à sus organos, para que prorrumpa en elevadas consonancias.

Si obra bien, quien así obra, no lo resuelvo, mas quanto à mí, yo me guardara muy bien de se mejante atrevi-

miento; porque aunque debamos esperar de Dios la infusion de sus dones; pero no la de aquellos actos, que no se producen en nosotros sin nosotros.

Nuestros actos han de ser vitales, y no como los del organo, que suenan, pero à fuerza de viento. Así como, si Dios en la Oracion nos infundiese los actos de imaginar, y entender, no seríamos nosotros los que imaginavamos, y entendíamos, sino que lo sería Dios; así sería Dios el que amase, y no seríamos nosotros, si infundia en nosotros los actos de amor. Pero dado caso que esto fuese así, que meritorio tendríamos en todos estos actos?

Podemos en la Oracion *pasi* puramente *Divina*, quanto à la vehemencia de confluencia, con que Dios concurre à ha-

hazer preciosas nuestras potencias, la Imaginacion, el Entendimiento, y la Voluntad, dandoles infinito aliento; pero jamás podemos *pasi* puramente *Divina*, en quanto à las operaciones, que han de proceder de nuestras potencias. Estas es necesario, que sean nuestras, porque de otra suerte, por sus actos no se nos debería mas premio, ni mas gloria, que la que se deve al organo, por aquella su sonora armonia.

Mas, sin duda serán pocos, los que vayan à la Oracion con semejante intencion, porque à la verdad sería mas temeraria, que provechosa. Y yo, quanto à mí, aseguro, que mas estimo los frutos nacidos en los arboles, que no los pegados, aunque fuesen mas preciosos los frutos pegados, que los nacidos en el arbol.

Y despues de todo esto dirán, que la voluntad procure al principio unirse à Dios, pero que vna vez vnida, no piense en otra cosa. Contentéle con estarle así vnida, sin querer de tanto en tanto excitar actos semejantes à aquellos con que se ha vnido, porque esto es estorvar la vnion. Esto es estorvar la vnion? Yo lo creo, que les passa así à aquellos, que gozan vna vnion, como es esta que aquí se finge, de Quietud altísima, pero el

punto está, en que es rara, y de ratos esta vnion. En el mismo Ciclo el silencio fue de media hora, y aun no de media hora, sino como de media. *Factum est silentium in Cælo, quasi media hora.* Y porqué? Para que se sepa quan breve es la Quietud de la verdadera Contemplacion en los mortales.

Oygame San Gregorio, que dice así: *Cælum est Anima iusti.* *Si Gregorius*
Cum ergo quies Contemplativa super-
vitæ agitur in mente, silentium Ex-
agitur in Cælo: quia terrenorum
actuum strepitus quiescit à cogitatione, ut ad secretum in-
titulum aures animus apponat.

Sed quia hæc Quies mentis in hac vitæ perfecta esse non potest, nequaquam hora integra factum in Cælo silentium dicitur, sed quasi media hora, ut neque ipsa media hora plene sentiatur, cum præmittitur quasi, quia mox ut animus se sublevari ceperit, & quietis intime lumine perfundi, redeunte citius cogitationum strepitu, de semetipso confunditur, & confusus coætur. Pues, que entendimientos son estos, que gozan vna Quietud tan extra ordinaria, qual sería aquella, que no necesitasse de excitacion en vna hora entera? Forçoso es que los tales no sean Cielos terrenos, sino Cielos superiores, Cielos eminentes, y aun tales Cielos, que à poco, las puedan apouar cò el Empíreo.

Apoc.
8. x.

cb. ho.
4.

A mas de lo dicho, esta doctrina ha prevalecido tanto, que no falta quien se aya dexado caer de la pluma, que aquel primer acto hecho en la Oracion es bastante, no solo para toda la hora, pero aun para toda la semana, y que así, no hazen otra cosa que perder tiempo, los que entre dia procuran hazer actos nuevos, ó de ofrecimiento de sí mismo à Dios, ó de reverencia, ó de gracias, ó de alabanzas, ó de compuncion, ó de confusión, ó de peticion, como que la repetición de estos diferentes afectos no sirva de otra cosa, que de estorvar la pureza de aquel acto espiritual, à que aviendo llegado el hombre interior, no piensa en mas, que en vivir quieto en la Fé.

Sola la novedad de tal doctrina, me parece, es bastante, para que se condene, porque directamente tira à herir el vío de las Oraciones jaculatorias, que segun Casiano fue con tanta loa, y conformidad, aprobado de todos los Padres del Yermo, à quienes tampoco faltava el credito de vna emittente Contemplacion: y que así mismo fue tan recomendado de San Agustín en la carta que eserivió à Proba de Orando Deo. Y no son palabras todas del Santo aquellas: *Ideo certis verbis ad negotium orandi mentem revocamus, ne quod sepe-*

Epif. 121. cap. 9.

cere coeperas, omnino frigeat? Alaba mas adelante los Antiguos Padres de Egipto, y añade: Dicuntur Patres in Egipto crebras quidam habere Orationes, sed eas tamen brevissimas, & raptim quemadmodum iaculatas, ne illa vigilanter erecta, que orant plurimum necessaria est, per productiores moras evanescat, atque hebetetur intentio. No es esto puntualmente, lo que algunos en nuestros tiempos disuaden, con querer hazernos vivir en sola Fé, como si fueren inútiles cualesquiera otros actos, que se acompañen con este?

Pero por ventura San Agustín, con aquellos otros Padres del Yermo menos doctos, no avia llegado à considerar, que aora se ha llegado, que así como quien ha dado vna vez vna joya à vn Principe, no deve bolverle à dezir de rato en rato. Señor, yo os doy aquella joya, Señor, yo os doy aquella joya; porque yá con aquel acto primero se entienda que se la dió; así quien vna vez ha dado, y conagrado à Dios su coraçon, no le ha de bolver à dezir de tanto en tanto, que se lo quiere dar de nuevo.

Mas, à la verdad, que paridad menos à proposito se podia traer? Si tiene fuerza, es menester que la Iglesia se dexede bolverle à dezir à Dios sic-

te

te vezes al dia: *Deus in adiutorium meum intende, Or. Deus in adiutorium meum intende, &c.* Porque si vno lo hiziese así con algun Principe, acordandole siete vezes al dia, que le diese focorro pronto en sus neccesidades, sin duda à la septima vez fuera echado de su presencia, poco menos que à paos: tanto como esto feria, no solo importuna, pero irracional la repetición de estos actos, quando hablamos con los hombres.

Pero es bien, que se advierta; que la resignacion de nosotros mismos en las manos de Dios no se renueva (como estos suponen) para hazerle saber à Dios la intencion, que tenemos, de no atender à otra cosa, mas que à su servicio, porque esta intencion yá se la supo, sino se retrató, plenamente desde el primer acto. Se renueva, para despertarnos à nosotros mismos, y refrescarnos su memoria. *Ideo per certa intervalla horarum, etiam verbis rogamus Deum, ut illis rerum signis nos ipsos admoneamus.* Así habla San Agustín.

Pero si ay alguno tan de continuo vido à Dios, que con la repetición de estos actos no aumenta, antes impide la vñion, conservese en ella, que ella le basta. Mas, quando pocos son, los que en esta vida llegan à vna vñion tal, que

los Santos Padres del Yermo no se atrevieron à pretenderla! La vida Contemplativa, si bien se mira, es vna continua lucha entre el espíritu, que quiere atender à gozar de Dios, y el cuerpo, que lo embarça. Así lo juzgó San Gregorio. *Anima, cum Contemplari Deum nititur, velut in quadam certamine posita, modo quasi exuperat, quia intelligendo, & sentiendo aliquid de incircumscripto lumine degustat; modo succumbit, quia ex degustando iterum deficit.* Como, pues, podrá el Espíritu en tan gran lucha vencer de manera al cuerpo, que alguna vez, repitiendose la lucha, no se le rinda? No hará poco, si de tanto en tanto buelve à cobrar fuerzas; para vencer al contrario. Y esto es, lo que sube de punto el gusto, que tiene en la Contemplacion el Espíritu vido à Dios, dize Santo Thomas: gozar vn bien ganado à costa de grandes contrastes, siempre que le goza.

Esta es la causa, porque por vna Venerable Viuda de Cantal, à quien San Francisco de Sales aprovó este sentimiento de no repetir actos nuevos, atendiendo à la dificultad mayor, que dezia ella experimentava en vñirse, que en estar vñida, se hallan muchas, y muchas Almas, à quienes en sus cartas dió documentos del todo

Sup. Ezer. bon. 14.

2.2.9. 180. art. 7. ad 2.

do encontrados el mismo Santo. Su estilo ordinario era, señalar à las Almas, que dirigia, aunque fuesen Santas, çierta numero de aspiraciones amorosas, segun el las llamava, y en que por cierto espacio se exercitasen: sabiendo muy bien el Santo, que el fuego de la caridad solamente tendrá con propiedad Quietud, quando en el Cielo encontrará con su esfera. Mientras vive desterrado en la tierra, no tiene mayor Quietud, que quando sube à lo alto. Y por esta causa tenia el Santo prevenido para su uso todos los dias vn focorro de semejantes aspiraciones, facadas de lo mismo, que avia meditado por la mañana; à fin de poder con ellas de quando en quando levantar el Espiritu à Dios.

Aviso
30.

Santa Teresa no dá aviso à todos los que se exercitan en la Oracion, que hagan à Dios ofrecimiento de si mesmos cinquenta vezes al dia? Y à la verdad no me puedo persuadir, que la Santa pretendiese con ellas impedir la Quietud. Mas como pudo pensar impedir la, si afirma, que los que llegan al ultimo grado de vnion con Dios, que ella llama Matrimonio Espiritual, no pueden hazer mas que embiar à Dios entre dia muchas exalaciones de amor, quales serian: *O vida de amor, mi vida! ò salud! ò sustento!*

Mora
de 7.
cap. 2.

y otras semejantes, que con violencia salen à los labios de lo intimo del coraçon.

San Bartholomé Apostol, cien vezes al dia se arrodillava, para renovar este acto de amor de Dios, y cien vezes à la noche, librando en esto toda la Quietud, no solo de su Espiritu, pero aun de su cuerpo.

Y del Santo Rey David no es cosa sabida, que siete vezes al dia acostumbra repetirle à Dios aquellas mesmas alabanzas, que ya vna vez le avia dado? *Sepies in die laudem dixi tibi super iudicia iustitie tue,* no contentandose con la primera intencion de alabarle siempre: *Semper laus eius in ore meo.*

Psal.
118.
164.

Psal.
33.3.

De ordinario todos tenemos dentro de nosotros tanto peso, ocasionado de la naturaleza viciada, que basta à inclinar àzia baxo el Espiritu, si como le acostumbra hazer con los relojes) no se le levantan las pesas de tanto en tanto. *Cor. Sapi. pus quod corrumpitur aggravat 9. animam, & terrena inhabitatio deprimit sensum multa cogitantem.*

S. II.

Pues, de que sirve, citar à este proposito à Santo Thomas, por aver dicho el Santo, que la voluntad de caminar al ultimo fin no cessa, aunque no

no se renueve de continuo? Es verdad, que no cessa, pero se debilita, se divierte; y dado, que el renovarla no sea necesario (como solo pretende el Santo) no por esto dexa de ser provechosa su renovacion. Quien fuese à Roma seria vn loco si à cada passo repitiesse dentro de si: *Vamos à Roma, vamos à Roma:* por que el defeo natural que tiene, de ir à ver la Ciudad, Reyna del Mundo, se lo acuerda por si mismo bastantemente. Pero, en nuestro caso no se reconoce semejante inclinacion. En nuestro caso *evanesce intentio,* ò alomeos *hebetatur,* como dize San Agustin, sino se renueva. Todos por lo mas, nos inclinamos àzia abaxo, por mas que tengamos intencion de caminar àzia arriba. *Condelector*

Rom. 7. 77. *legi Dei secundum interiorem hominem: video autem aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis mee, & captivantem me in lege peccati.*

Y para que de vna vez digamos lo mucho, que se podia dezir: Concedáse muy en hora buena, que la Alma viva tan vnida à Dios, que sea superfluo arrojar à tan Divino blanco, de tanto en tanto estos dardos de aspiraciones fervorosas (que son para explicarlo en alguna manera, otros tantos eslabones, con que el Espiritu procura alargar sus cadenas) pero, como se podrá justificar,

que se condene tan libremente como enamorado, y arrastrado de lo sensible vn equidron de tantos Santos, quantos han hecho profesion deste amoroso exercicio?

Si esto es seguir lo sensible, tambien la Iglesia Santa sera justo que se determine à quitar tantos, y tan varios exercicios, con que procura criar Almas para Dios: si estos exercicios son muy perjudiciales à quien se refuelte à vivir en puro espíritu. Qué musicas? Qué Procesiones? Qué Rogativas? Qué libros Sagrados? Exclamese con claridad, que Sacramentos? No dan estos à lo sensible vn alimento dulce? Pero, el puro Espiritu, deve contentarse de vivir en pura Fe.

Tal en sustancia es la doctrina de algunos Maestros de perfeccion tan eminente, que es menester levantar mucho la vista, para llegar à registrar la cumbre. Mas ay! que entre vn bosque tan obscuro, aunque de abetos tan altos se puede temer mucho, no se tropieze mucho mas, que se camine.

Yo veo, que los Santos han puesto infinito estudio para domesticar la Santidad, ingenandose para este fin con mil industrias, à conducir por medio de lo sensible los coraçones à Dios, suplicito, que amar lo sensible como medio, no

fué jamás malo en los hombres dependientes de los sentidos: el mal estubo en amar lo sensible como fin. Y así hasta que la Iglesia no me declare, que sea contra la Perfeccion Christiana renovar entre dia suavemente muchos afectos de amor de Dios, de ofrecimientos, de obsequio, yo me guardaré muy bien de dar credito á al-

guno que ecrivio con grande aliento: *Que esto es, dexar la fuente por los arroyos, esto es: la Visfva Fixa de Dios por algunos Illegeros afectos, que no sirven para mas, que para desflorar la piedad.* Mas presto creceré, que este modo de hablar tira á que se dexen los arroyos, que còducen insensiblemente hasta la fuente, á los que siguen su corriente.

CAPITULO X.

SE MUESTRA QUAN SIN FUNDAMENTO es la ley, que dize; que sin Contemplacion nadie puede llegar á perfeccionarse; esto es, á alcanzar aquel fin principalissimo, que se pretende en la Oracion.

S. I.

Aunque las reglas que miran así al objeto de la Contemplacion, como al modo de Contemplar, tienen, segun estos las enseñan, tan poco fundamento, ni en su Oracion debe tener el Contemplativo.

Este fin es el de llegar á la perfeccion, y á esto nadie pue-

de oponerse. Pero porque se ha de añadir, que si tan pocos se adelantan en la Perfeccion Christiana, nace de que no se entregan á la Contemplacion, singularmente á la Mística, empleandose (solamente en Meditar? Esto es dar la sentencia sin mas motivo, que quererla dar. Porque, ni San Agustin en aquella su larga carta á Proba de *Orando Deo*, ni San Geronimo, ni San Gregorio, ni alguno de los Santos Padres, que tanto encomendaron la Oracion, se arrevió á hablar con estos terminos.

La

CAPITULO DECIMO. 99

La perfeccion Christiana no consiste en la Oracion, como querian los hereges Malsilianitas; consiste en el amor de Dios, mas, ó menos intenso, quien la pudiese en otra cosa, como dixo Santo Thomas, errara. La Oracion solamente tiene ter gran medio, para alcanzarla, como tambien lo son los Consejos Evangelicos.

La Oracion mas necesaria es aquella, que consiste en pedir; porque á esta ha vinculado Dios por ley, á lo menos ordinaria, la concession de todas las gracias: *Petite, & accipietis*, á fin de ponernos en necesidad de acordarnos, que todos nuestros bienes, seanse los que se fueren, nos vienen de la mano de Dios. *Omne datum optimum, & omne donum perditum á Patre sursum est, descendens á Patre luminum.*

Aquella Oracion, que se llama Mental, ayuda muchísimo; porque ella haze, que se camine con luz encendida, que se corrija la imaginacion, que se convenga el entendimiento, que se aliente la voluntad, y finalmente despende al hombre de la aficion de todas las criaturas, haciendo, que á imitacion de Aflucero, aviendo hallado vna cistèr, que es la Consolacion Divina, no hagamos caso de Valthi, que es la Consolacion humana, que

antes tanto queria, y de quien yá no se acuerda, aviendo encontrado con Elèr.

A mas de esto, la Oracion Mental tiene dos partes, como tantas vezes hemos dicho: la Meditacion, y la Contemplacion; vna, y otra pretende ayudar al Espiritu de vna misma manera, aunque con diferentes operaciones. Pero querer resolver, que para alcanzar esta ayuda, es medio, para todos generalmente, mas proporcionado la Contemplacion, que la Meditacion, ó al contrario la Meditacion, que la Contemplacion, es empresa dificultosa, no solo para defendida con el respeto, que en qualquiera causa se debe tener á las personas, y á las partes contrarias; pero aun con el que se debe con mas razon á la verdad.

Si enseñan, que la Contemplacion es mas proporcionada, naturalmente al estado de los Perfectos, que al de los Proficientes, ó al de los Principiantes, dicen bien; porque la Contemplacion, que es aquel dichoto Sepulcro, en que descansa la Alma muerta al mundo, pide de tu naturaleza, que preceda en aquellos, que quieren entrar en él, vn gran Theoro de virtudes. *Ingrédieris in abundantia Sepulchri.* Pero si enseñan, que al Estado de los Perfectos no puede

G 2

lle

2. 2. q.
184.
art. 1.2. 2. q.
83.
art. 2.Iac. 1.
scđum de sursum est, descendens á Patre luminum.S. Gr.
lib. 6.
Mor.
c. 17.
Job. 3
26.

llegar las Almas Meditando, se enseria vn grande error. Y sino diganme: Que Concilio, que Escuela lo definió?

Para llegar à la perfeccion, ni el seguir los conljeos Evangelicos es medio necesario, como lo haze ver la Santa Iglesia, que canoniza tantos, y tantas de aquellos, que sin voto alguno, dueños de sus haziendas, Padres de familias, murieron en su talamo nupcial. Y no obstante querran, que sea medio necesario aplicarse à la Contemplacion, y singularmente à aquella Contemplacion, que se llama Mística, la qual apenas se halla, sino en este, ó en aquel espíritu, mas raros en el mundo, que las Aves que llaman del Parayso.

Si esto fué así; luego la Perfeccion Christiana no está en mano de nadie, aun de los que cumplen con los conljeos Evangelicos. Y sino, preguntó: No convienen todos vni-formemente, en dezir à boca llena, que la Contemplacion Mística es don gratuito, que Dios concede, sin atarle à ninguna ley, à quien quiere, quando quiere, y como quiere, y que nadie por mas esfuerços que haga su Espíritu, puede infaliblemente alcanzarla, hasta tanto que se desnude del falo

Serm. de nuestra mortalidad? Militt 3. de tota sua ad hoc tenent, sed circū. non pertendant, así habló San

Bernardo, *quibus tamen si p̄d, & perseveranter conati sunt, statim ut de corpore exeunt, red-ditur, quod in hac vita dispensatorie est negatum; illic perdūcente eos sola gratia, quo prius tenebant ipsi cum gratia.* Como, pues, citará en manos de alguno (por mas que cumpla los conljeos Evangelicos) alcançar la perfeccion, sino está en su mano aquel medio, sin el qual no se puede alcançar la perfeccion? Ay por ventura alguien, que espere ver sin ojos, ó oír sin oídos, ó volar sin alas? Así passa en nuestro caso, y esto es, lo que en forçosa ilacion se saca desta nueva doctrina.

§. II.

NO diré yo tampoco, dando por la parte contraria, que la Meditacion rigurosa sea medio necesario, por lo menos de su naturaleza, para alcançar la perfeccion, porque soy de parecer, que con solo encomendarle à Dios cada dia con verdadero coraçon, pueden algunas Almas sencillas en esta vida llegar à querer solamente lo que Dios quiere, y porque Dios lo quiere, que si *S. Teo me engaño, es lo fumo de la reserfa,* Perfeccion, à que se puede aspirar. Pero diré, que generalmente hablando, es medio tan proporcionado, como lo pueda ser *no de la persona. fer. 6.*

la 17.

la Contemplacion; no pudiendose defender lo contrario, ni con ninguna autoridad, ni con ninguna razon fuerte. Por esto veo yo, que quando Santa Teresa con exemplos declara la Meditacion por estas palabras:

Mr. Tomamos un passo de la Pasion, 6.c.7. digamos como el Prendimiento, y anuamos en este Misterio, considerando por menudo las cosas que ay que pensar en él; luego añade: Es admirable, y muy meritoria Oracion. Verdad es, que dize, que no sabe la causa, porque quien ha llegado à subida Contemplacion, no puede exercitarla; sino que sea, porque entonces la Alma entiendo estos misterios mismos, en vn modo mas perfecto, esto es con vna sola ojeada. Quando empero, Santa Teresa se huviera atrevido à dezir, que meditando, jamas podrá el hombre llegar à perfeccionarse?

Solo dizen lo contrario estos que alegan la experiencia, diciendo, que *muchos despues de cinquenta años de este exercicio exterior (así llaman por modo de desprecio à la Meditacion) se hallan vacios de Dios, y llenos de si mesmos, no teniendo de espirituales mas, que solamente el nombre.*

Si este argumento, formado de la experiencia, huviese de fer el que convenciese esta causa, no falta quien al punto

le rebatiese contra aquellos, que hablan con tales terminos, despues de iguales años de exercicio interior.

Pero no, que no es mi intento rebatirles el argumento, porque seria vn modo de argumentar mas escandaloso, que provechoso: à mas, que no es justo, que la delatencion de algunos pocos en el hablar perjurique à tantos buenos, que en esto no tienen culpa, y antes tienen pena de su delatencion.

Solo diré, que en esto vale poco la experiencia, porque los defectos mismos, que se achacan, à quien Contempla, se pueden hallar en quien Medita, se pueden hallar en quien Contempla; y los que se achacan à quien Contempla, se pueden hallar en quien Medita, porque todos somos de vna mesma massa. Mas semejantes defectos no son defectos del Arte, sino del Artifice. Por tanto, así como responde quien Contempla, que no debe condenarse la Contemplacion, por ver, que algunos que se exercitan en ella de proposito, salen tal vez hombres tenaces de juicio, relentidos, y enemigos del trabajo, porque todo esto nace de la poca virtud; así tambien responderá quien Medita, si oye que notan semejantes defectos en algunos, que por largo tiempo le exercitan en la Meditacion.

Y así por acertar en esta materia, se debe decir; que como no se puede resolver, que navegan, las que finalmente llegan mas ciertamente al deseado puerto; si las que desplegadas las velas se engolfan en alta mar, ó las que navegan con el beneficio de los remos, porque todas igualmente están expuestas à mil riesgos, aunque diferentes; así no puede resolverse, que hombres son los que mas ciertamente llegan à dar fondo en la perfeccion, ó los que van à vela desplegada, llevados del viento del Espíritu Santo, en la Oracion mas levantada, ó si los que van trabajando con el remo de la mente en la Oracion.

La Meditacion, segun confesion de todos, pertenece à la Vida Activa, que es la que atiende à extirpar los vicios, y à exercitar la virtud, à fin de regular bien las acciones exteriores, ó sean en beneficio proprio, ó sea en beneficio ageno, que es todo el fin de Marta. La Contemplacion pertenece à la vida Contemplativa, la qual no piensa en otro, que en gozarse en silencio con Dios presente, que es el fin de Magdalena.

Pero así como no se puede resolver, qual de estas dos vias ha dado à la Iglesia mayores Santos, ó la Contemplativa, ó la Activa, pues entrambas le han dado un inmenso numero; así tampoco puede resolverse, qual

de los dos modos de Orar ha dado mas Santos, ó si el de Meditar, ó si el de Contemplar.

Solo será bien advertir aqui con Santo Thomás, que entre la Vida Activa, y la Vida Contemplativa ay vna Vida media, que se compone de entrambas, y se llama Mixta; y esta de su naturaleza es mas perfecta, como qualquiera todo es mas perfecto, que las partes que le componen. Por esta razón Christo no dixo de la Magdalena, que huviesse elegido el estado mejor, pero si la mejor parte, respecto de aquella, que Marta eligió: *Non dixit Dominus de Maria quod optimum sibi elegit, sed quod elegit sibi optimam partem; melior est enim pars Contemplativa, quam pars Activa.* En lo demás, como prosigue, observando agudamente Cayetano, el todo que resultava, de tales partes huviera sido mejor, que las dos, tomadas separadamente: *Utraque enim parte melius est ipsum totum.* Y no obstante hallo, que San Francisco de Sales, con aquella dulçura propia de su Espíritu, dixo vna vez: que si él se huviesse podido hallar presente en aquella dichosissima casa de Berthania, le parece, que se huviera hallado con alientos, para ponerle delante de las dos buenas hermanas, y decir à cada vna dellas, que trocassen algun rato las partes; de tal manera, que Magdalena fue-

In cõ.
ad 2.
2. q.
181.
art. 1.
ad 2.

fuesse à afanarse algun poco por Marta; y Marta se fuesse algun poco à gozar por Magdalena.

Pues, así como (para que bolvamos à nuestro intento) ay entre las dos Vidas Activa, y Contemplativa vna tercera Vida mejor, que es la Vida Mixta; porque no se dirá tambien, que entre estos dos celebres dones de Oracion, vno de Meditar, y otro de Contemplar, ay vn tercer don mejor que los dos; es à saber, aquel todo de Oracion Mental, que contiene en si las partes de saber Meditar, y Contemplar, segun la diversidad de los tiempos.

Cierto es, que aunque la Vida Contemplativa sea de su naturaleza señal de amar à Dios con purissimo afecto, con todo mayor señal es de amar à Dios tal vez, dexarla por la Vida Activa. De ahí es, que San Juan Chriostomo, ponderando aquellas fervorosas palabras de el Apostol San Pablo: *Optabam ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis.* Dize con boca de Oro: que citava el Apostol tan embriagado del amor de su Christo, que por darle gusto, no atendia à gozarse. *Ita totam mentem eius demerserat amor Christi, ut etiam hoc quod ei pro cæteris omnibus amabilius erat esse cum Christo, rursus id ipsam quia ita placebat Christo, contemneret.*

Ad Rom. 2.3.

Lib. 1. de cõ. punc. to. 5.

Porque, pues, no podrá alguna vez proceder de mayor amor de Dios, que el hombre dexa à tabiendas de Contemplar, y se queda en la sencilla Meditacion, quando esto sea de mayor levizno Divino, ó por atender à las graves ocupaciones, en que vno se halla; à los cuidados domésticos, à los viajes, à la predicacion, ó atendiendo à que le falta aquel viento favorable del Espíritu Santo, sin el qual es temeridad pensar poder hazerse à la vela; y así es menester en estos lances, ó pararle, ó remar con esfuerzo.

Buelvo, pues, à decir, y à afirmar aqui de nuevo: que así como no siempre se puede decir, que cosa sea mejor para tomar el deseado puerto; si el navegar à remo, ó el navegar à vela; así no siempre se puede decir, que cosa sea mejor para el fin de conseguir la perfeccion, que se desea; si el Contemplar siempre, ó si el meditar de continuo. Solo añadiré, que lo mejor de todo, si Dios lo concede, es navegar, segun los tiempos. Por esta razon de todos los seños que navegan, à salva siempre la proporcion en las circunstancias, son mas alabados aquellos que son hábiles para ir yà à remo solo, yà à vela sola, y yà à remo, y à vela juntamente, si lo pide la ocasion.

luz, que con ella se hallava con animo de sustentarlo por sí solo la verdad de nuestra Fè, aunque todo el mundo apostataste, à este mismo tiempo computo aquel su gran libro de los Exercicios, que le dictò, no la noticia adquirida de las letras, quando apenas sabia gobernar la pluma, no el estudio, no la experiencia, sino la boca de la misma Virgen Maria, como se tiene por tradicion constante. Pues, este gran libro todo se compone de puras Meditaciones. Ni es creible, que le compusiese solamente para los otros, compusole tambien para sí; porque nunca tuvo tan alto concepto de su Espiritu, que juzgasse no tener necesidad de su uso, y exercicio. Por esta razon quiso, que todos sus Hijos pensasen, que se hallavan en necesidad de practicarle, mientras les durasse la vida; y asi para ninguno dexò reglas de Contemplar, si Dios no le levanta à esta gracia; dexando para todos reglas de Meditar; por ventura, para facerles Maestros en el exercicio de aquellas armas, con que despues avian de rendir tantos coraçones. Y no sabemos, que fue necesario Canonizar la fantidad de este libro, con el Oraculo expreso del Vaticano promulgado en vna Bula del Pontífice Paulo Tercero? Y porque fue necesario, que se

Luigi de la Puente en la vida de el P. Balitba far Alvaraz. 6. 49.

hiziesse así? Sino porque eran cada dia tan delatos/tumbadas, y repentinas las mudanças, que se experimentavan en los hombres, con la practica de aquel modo de Oracion. que por todas partes los embidiosos, ò escrivian, ò murmuravan, que mas era libro de encantos suterciosos, que de documentos Divinos.

San Felipe Neri (tan digno de hazer par con qualquier otro en esta materia, por los altos dones que recibió de Dios) que acostumbraava hazer? *Casi de continuo se exercitava en la Meditacion de la Pasion del Señor.* Pues, que por ventura no podia el Santo emplear todos los dias el tiempo en la Contemplacion de Dios puro, puro? Yo, por lo menos no lo dudo; pero el fiel Escriitor de su vida en todo tan puntual, y advertido, no dice que lo hiziesse. Dize esso sí; que *casi de continuo se exercitava en la Meditacion de la Pasion.* Pero, por lo menos en esta estaria muy ageno de usar algunos modos, que parece coadecien den con lo sensible? Lo que yo hallo es, que tenia junto à sí vn Santo Christo de bronce, facado de la Cruz, para poder así mejor desahogar en aquel exercicio los afectos de su encendido coraçon. Tan poco caso, como esto hazia de la nora de **conceder con lo sensible,**

Pedro Jacobo Bacci en la vida del S. lib. 2. c. 1. 198. 21.

ble, quando lo sensible solo sirve de camino para ir à Dios. De aqui nacia, que como el Santo Viejo no avia aun oido dezir, que usar las Oraciones jaculatorias fuessè vn dexar la fuente por los arroyos, todo el dia se empleava en su exercicio, no de otra manera, que si su espiritu necesitasse de ir à los arroyos, para llegar por su medio à la fuente. Entre otras jaculatorias usava muy à menudo, de esta encaminada à la *Lib. 2. Virgen Santissima. Virgen Maria. c. 2. y via, Madre de Dios rogad à J. cap. 5. sus por mi.* Hazia, que sus penitentes rezassen Coronas continuas, compuestas de esta jaculatoria, y aun el mismo (oygan los que desprecian estos piadosos estulos) el mismo digo, el mismo: aquel mismo Felipe, que tal vez en sus primeros años llegó à passar quarenta horas en continua Contemplacion; aquel, que en medio de la Primavera se veia obligado por el grande incendio à llevar delabrochado el seno; aquel, que à media noche se veia necesitado, por su continua aplicacion à las cosas Divinas, à buscar quien le divirtiesse la mente; aquel à quien Dios tantas vezes al tiempo de conflagrar descubrió la Gloria; aquel, digo, aquel, aun despues de aquellos extasis alísimos, que à villa de vn numeroso concursio de Pueblo, le levantaron

del suelo en la samptuosa Basilica Vaticana: aquel, que mas? Esse mesmo llevaba siempre en la mano la Corona, à fin de repetir con ella, quanto le era posible, su amada jaculatoria; de que sacaron grande provecho infinitos que le imitaron. Tanto como esto juzgò San Felipe, que el exercicio de Meditar era à proposito, no solo para aprovecharse, pero aun para perfeccionarse; que es lo que en este tiempo no pueden algunos sufrir, que se tenga, aun por verisimil. Y es de manera, que vno de estos Directores, lleno de ardentissimo zelo por ver que el vulgo de los Christianos, no tiene (como el dize) animo para levantarse à aquella pureza de Fè, la qual él halla en la sencilla Vista Fixa, explicada à su modo, ruega à los experimentados, y ruega à los Sabios, ruega à los Theologos, que se la den à conocer, para librar por esse medio à los Espiritus del Christianismo de vn yugo de Oraciones vocales, que se imponen sin numero, y de Meditaciones, y Ofrecimientos, hasta causar se asio, de cuyo numero es preciso fuesen las muchas Oraciones jaculatorias, de que San Felipe Neri componia la Corona. Sino es, que el Santo, para dezir la verdad, no las imponia solamente al vulgo de la Christianidad, sino tambien à la Nobleza de la Iglesia Catholica. No

No ay para que hablar de de San Carlos. Temò la primera leche de la lantidad, à los pechos de aquellas Meditaciones de San Ignacio, de quienes poco ha tratamos, y le enamotò dellas, de manera, que mientras vivió, bolvia, alomenos vna vez al año, à regalarle à sus pechos, como pudiera vn niño à los de su ama. En lo demás del tiempo *meditaba frequentemente* (como dize el Gultano en la vida) *la Pasion de nuestro Señor, à la qual tenia singular devocion, repartiendola en varios puntos: y no contento de esto se avia formado vn libro de muchas imagenes, y en estas pintados todos los Misterios de la Pasion, para tener assi mas à mano representadas à los ojos aquellas cosas, que queria meditar.* Y para que nadie creyese, que esto solamente lo hazia el Santo por aquel afecto que tenia à la Pasion del Señor, de que dexo tan piadolas memorias en el Monte Uerallo, añade el mesmo Author, que *deués a esto tenia el Santo vna Sierva de otras muchas maneras, ordenadas en breues puntos, para el uso de la Oracion, de las quales en su muerte se hallaron muchos volumenes:* y despues con distinta relacion describe el retiro, que el Santo hizo en lo vltimo de su vida, quando con otros de sus familiares, ayuendole recogido en las lo-

Lib. 8.
cap. 1.

ledades de su Monte Uerallo, oia todas las tardes de boca del Padre Adorno tu Confessor, los puntos que se ayan de Meditar por la mañana: y todas las mañanas los puntos que se avian de Meditar por la tarde: y queriendo dar esfuerços à su lantidad consumada con aquella mesma leche, con que le avia dado los primeros alimentos.

Semejantes à estos fueron tambien los sentimientos de Sã Cayetano, que jamas sabia apartar los ojos del Crucifixo; semejantes los de San Francisco Xavier, semejantes los de San Francisco de Borja, semejantes los de Santa Clara de Monte Faico, y de tantos, y tan dixerentes bantos, que fuera empeño inutil querer referirlos, y hazer de ellos como vna reñana, que solo podria servir mas de alarde, que de prueba à lo que queda tan probado. Con todo, no puedo pasar en silencio vn testimonio de San Agustín, el mas autorizado, que se podia desear en este punto. Púsole vn dia el Santo à pensar à sus solas, quan dificultosa sea, lупuesta la mutacion de todas las cosas, y vnirle à Dios, debaxo de aquel concepto de ter el. *Et que es:* concepto, que en nuestros dias es, el que vnicamente està en estimacion entre tantos Espirituales: *Quis hoc capiat, cum videat*

Lib. 7.
c. 11.

omnia mortalia mutabilia: Sucedenos à nosotros, dize el Santo, lo que à los que miran desde el mar à la tierra firme: ven estos adonde van, pero no ven como van à la tierra. Y de esto concluye, que en tanta distancia, el consejo mas prudente es asirle de Christo; el qual no vino de el Cielo à la Tierra para otro fin, que para que pudiésemos pasar el mar embarcados en su Cruz, y conducidos en su leño tomásemos puerto en aquella playa, en donde todo es firmeza. *Ut ergo esset, & qua iremus venit inde, ad quem ire volebamus. Et quid fecit? Instituit lignum, quo mare transeramus. Nemo enim potest transire mare huius seculi, nisi Crucem Christi portatus.* Y despues añade à nuestro propósito: *Itaque fratres mei hoc insinaverim cordibus vestris: Si vultis pie & Christianè vivere habete Christo secundum id, quod pro nobis factus est, que es su Humanidad Santissima, et perueniatis ad eum secundum id quod est, & secundum id, quod erat, que es su Divinidad immutable. Y poco despues inculcando siempre en la importancia de este recuerdo: *Melius est, dize, non videre mente id quod est, & tamen à Christi Crucem non recedere, quam videre illud mente, & Crucem Christi contemplare.* Y para prevenir la re-*

puesta, que es mejor hazer lo vno, y lo otro: es à saber Contemplar à Dios, debaxo de el concepto de que es el que es, y no dexar la Cruz de Christo: *Bonè est super hoc, & optimum, si fieri potest, ut & videatur quo est dum sit, & teneatur, quo portetur, qui pergitur:* buelve à dezir el Sãto, que es mejor fin duda, pero, que es de pocos. Conviene solo à aquellas cabeças, que son con propiedad cabeças de mōtes, quiero dezir, entendimietos ilustrados con superiores luzes. Esto es proprio de los Juanes Evangelistas eminentes, y privilegiadissimos. Nosotros miserables devemos estar muy contentos à todas horas dentro de nuestro barco, porque desde su bordo veremos à lo menos la playa, que aora apenas podemos divisar. Hoc potuerunt (notense sus palabras vna à vna, que lo merecen.) *Hoc potuerunt mentes magne nobilitatis: qui montes dicti sunt, quos maxime illustrat lumen iustitie. Potuerunt, & viderunt illud quod est: Nam videns Ioannes dicebat: In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, & Deus erat Verbum. Viderit hoc: & ut pervenirent ad id, quod videbant de longe, à Crucem Christi non recesserunt. Parvuli vero, qui hoc non possunt intelligere, non recedentes à Crucem, & Passione, & Resurrectione Christi, in ipsa rati perduntur*

tur ad id, quod non vident, in qua navis veniunt. & qui vident. Demanera, que segun San Agustin, quien le esta fixo en considerar la vida de Christo, los sermones de Christo, los colores de Christo, la Resurreccion de Christo, y no vé à Dios debaxo de el concepto de ser el que es; llega al mesmo termino, à que llega el que le vé debaxo de esse concepto. El no salir de esta nave de la Cruz de Christo es necessario à todos: el saber despues Contemplar en ella la mera Divinidad, es cosa indiferente, para alcanzar nuestro ultimo fin, aunque, si Dios haze esta gracia, es de grandissimo provecho.

§. II.

Quien creyera con todo esto, que despues de la autoridad de Santos tan grandes fuese posible, que se hallasse hombre, que dando preceptos altísimos de Oracion, se atreviese. Mas ay! que aqui conviene para mi espíritu, para

tomar aliento; porque las dèrrias, que incidentalmente he de deshazer, como encaminadas a condenar los exemplos de los Santos, de que he hablado, son de aspecto tan formidable, y horroroso, que me hazen, con sola su vista erizar los cabellos de la cabeça. O quan de buena gana tomara yo el partido, de poderme esconder entre los zarçales de algun ribazo, para dexarlas pasar sin dar à entender, que las huviesse visto: singularmente quando puedo incurrir en la censura de forbrado sangriento, segun me hallo animado para hazerles frente. Mas, temeria hazer traycion à Jesu Christo, si así lo hiziesse; porque tendria mi disimulo mas de cobarde, que de Christiano. Y así no ha de ser esto, quiero assaltarlas todas animosamente. Pero à que fin? Solo à fin de quitarles la mascara, no solo de piedad, mas aun de perfeccion, con que si pudiesen, quisieran disfarçarlas, y encubrir.

les la cara.

(S)

(S) (S) (X) (S) (S)

CAPITULO XII.

SE DESCVBRE INCIDENTALMENTE la falsedad de algunas proposiciones, encaminadas à despreciar, à los que exercitan en orden à Christo las tres potencias interiores, mas al modo de quien Medita, que de quien Contempla.

§ I.

Quien creyera, con todo esto, buelvo à dezir, quien creyera, que despues de la autoridad de tantos, y tan grandes Santos, de quienes poco antes hemos hablado, huviesse, ni aun fuese posible que se hallasse hombre, que à fin de desacreditar à los que les imitan en el modo de Orar; se atreviesse à prorumpir en estas palabras: cuya censura del todo remito al juicio del piadoso Lector? Para que alimentarse continuamente con el pasto de estos misterios, de estos villagros, de estas palabras de de Jesu Christo? Confiello, que al oir tales palabras, siento revestirme de aquel espíritu, que en tiempos passados conmovió à los dos Hijos del Trueno, contra los Samaritanos, quando

hechavan de su Ciudad à Christo; tanto como esto he decaido; que se viesse en mi mano, trocada en rayo la pluma. Pero, tambien reprimi presto espíritu tan riguroso, como ageno, y improprio de la manifiesta-bre Christiana, no fuese cosa, que tambien à mi me dixesse Christo, que no sabia que espíritu me tenia. *Nescitis, cuius Lat. 9 Spiritus estis.*

55.

Diganme: pueden estos terminos conducir en algun tiempo, para inítruir las Almas en Espíritu? Para que alimentarse continuamente, con el pasto de estos misterios, de estos villagros, de estas palabras de Jesu Christo?

Que otra cosa hizieron los Santos, de que antes hablavamos, y otros muchos, que alimentat sus espíritus, continuamente con este pasto; que tanto se desprecia? Santo Domin-

go Glorioso, todos los dias de su vida, hasta la hora de su muerte se afino, para convertir estos misterios, en alimento cotidiano; no solo suyo, pero aun de todo el Christianissimo. San Geronimo, San Agustin, San Ambrosio, San Gregorio, con todos los otros Doctores de la Santa Iglesia, no hicieron otra cosa; que alimentarse continuamente; ya, quando Oravan, ya, quando no Oravan, de las palabras bendidas de Christo, desmenuzandolas, y mascandolas como el nectar mas suave, que pudiesse servirles el Cielo Empireo. Y no obstante esto, se habla con tales terminos! Yo etoy dispuesto à dar la razon, de lo que pretenden los Christianos en esto, quantas vezes me la pidieren, el que pregunta: *Para que alimentarse continuamente, con el pasto de estos misterios, de estos milagros, de estas palabras de Jesu Christo?* Para darle de continuo à Jesu Christo aquel obsequio, que se le debe. Para que alimentarse? Para dar al espiritu aquel gusto continuo, que experimenta en su pasto. Para que alimentarse? Para dar al espiritu aquel provecho continuo, que de su pasto resulta. Para que alimentarse? Para conformarnos en esto con la Iglesia nuestra Madre, y nuestra Maestra, que siempre nos siewe el plato de estos alimen-

tos, en los Evangelios de cada dia. Para esto nos alimentamos continuamente con estos pastos. Que quieren mas?

Aqui el mesmo Escritor buelve à tomar la pluma, y con mas animo, dize; *que estos son alimentos de la alma, pero que no son su vida. No son su vida.* O Dios! Sucedeme en este punto, lo que passò à Lercanias: *Eurore Domini plenus sum: laboravi sustinens.* Mas, no importa. Pelee aqui la razon, y quedese atrás el zelo, con que Dios la acompañò; que no quiero hagan esta vez liga, aunque la pudieran hazer con tanta razon.

Qual es la vida de la Alma, sino lo son estos alimentos?

Verba, qua ego loquutus sum vobis, spiritus, & vita sunt, dixo el mesmo Christo: *Spiritus,* porque apartan de la Alma toda aficion carnal, y toda aficion corporal, toda aficion sensible: *Vita;* porque la mueven à obrar con sumo esfuerzo. Y si con todo esto se quiere obstinadamente insistir contra Christo, diziendo; que sus palabras no son la *Vida*, porque no son formalmente la Gracia; quales seràn, por lo menos los alimentos, que conservan esta vida, si estos alimentos no lo son? No lo entendió así San Pedro, el qual con espíritu bien diferente, dixo à Christo: *Domine ad què ibimus?*

Ioan.
6.69.

Hier.
6.

Verba vita aeterna habet. Y porque, *verba Christi* son *verba Vita*, sino porque son palabras, que quanto mas se gustan, tanto mas alimentan. *Sicut ex carnalibus esicis alitur caro ita ex Divinis eloquijs interior homo nutritur.* Dize San Agustin.

S. August.
de
salm.
Mont.
sif. c.
28.

Y así no viene à proposito el cargo, q̄ sobre esto haze este Promulgador de vn ayuno tan nuevo para el mundo.

Aques que siempre se sustentan, de qué? De estos alimentos; ò siene una hambre importuna, que buelve inutilis todas las viandas es fuerza que aya recogido santa grossura que le tenga cubierto de sebo el espíritu.

Que modo de hablar es este mucho mas ofensivo, y provocativo à vomito, que lo puedan ter, como fallisimamente se supone, las palabras de Christo, llenas de tan profundos sentimientos, que jamás cantan!

Si se dixesse, que no basta mascar esta comida, sino que es necesario passarla, digerirla, y así convertirla en propria sustancia, conformando nuestras acciones, con las que Meditamos de Christo, estava bien. Pero querer inferir de esto, que no es necesario, antes superfluo, Meditar tantos misterios de Christo, tantas palabras de Christo, por-

que el Meditar es comer, es engullir, es tragar; pero no es alimentarse; no es lenguaje, que pueda verse, con tanta libertad, sin agravo de millares de Santos, y Santas, y aun del mesmo Dios. Instabile mucho en cierta ocasion San Francisco de Assis, que le manifestasse, en que exercicio mas de su agrado se podrian emplear así el, como sus Hijos; Dios, que le inspirò! Inpirole, que levantandole del lugar, en que tenia Oracion delante del Altar mayor, se fuesse à tomar el Missal, y le abriesse. Hizolo el Santo rogando al Señor, que le hiziesse encontrar con su gusto; y encontró con la Pasiõ de Christo.

Abriole segunda vez, y encontró con la Pasiõ; abriole tercera vez, y encontró con la Pasiõ. Demanera, que con esto se persuadió San Francisco, que Dios le señalava su Pasiõ para pasto cotidiano de su Espiritu. Y tras todo esto, ay quien dize, que quien se alimenta con este manjar, padece vna gololina Espiritual, con descredito de su Espiritu? *Ta- bescere me fecit zelus meus.* Con todo, mas quiero deshazermelo al fuego de mi zelo, que darle delahogo por la pluma.

S. II.

Pero, vamos al caso. No quiere de ninguna mane-

Psal.
118.

10.

ra, quien así habla, que los Christianos hechen à Christo de su coraçon, como en algun tiempo lo hizieron los Samaritanos, porque esto sería demasiado, y así quiere que le reciban en él. Pero que otra cosa quiere? Quiere que le dexé entre tanto estar perpetuamente solo, sin hablarle jamás una palabra. Porque à que fin repetirle protestas de verdadero amor? Para que ofrecimientos à Christo? Para que obsequios? Para que tantas, y tan piadosas consideraciones? Basta que sepamos, que está Christo en nosotros, y passár así con vn sencillo acto, continuado de Fe pura. Si Christo bolviéssse aora à vivir en la tierra en forma visible (discurre el animoso Director) y vniéndose todo à nosotros nos hiziéssse compañía en qualquier lugar, adonde fuésssemos, ya en casa, ya en la Iglesia, en los Oratorios, en la Ciudad, en la campaña, en el mar, le estariamos diciendo todo el dia. Señor, yo quiero Orar delante de vuestro acatamiento, quiero comunicar con vos, quiero comer con vos, quiero hazer quanto haga, por amor vuestro? *Esto sería* prosigue el Director en propios terminos *esto sería rusticidad, impertinencia, inutilidad, una cosa contra toda buena cortesía: porque avia de baxarnos el cocor, que nosotros estava-*

mos con Christo, y Christo estava con nosotros, sin tener otra intencion, que la de estar vnidos à él, en qualquiera cosa que obrásssemos. Luego tambien aora bastará, que se haga así con Christo, supuesto lo tenemos inviviblemente presente en el coraçon.

O que sutilezas raras, y no advertidas, hasta nuestros dias de ningun Santo! Pero es muy conveniente, que se deshagan estas sutilezas.

Y en primer lugar, preguntó. Si Christo bolviéssse en forma visible à vivir entre los hombres, podríamos hazer con él en esta forma, lo que se haze con él en el Santísimo Sacramento, en donde está, aunque con presencia verdadera, personal, y propiísima, pero invisible? Yo no lo creo. Porque no creo, que en tal caso todos le manosearan con el descombaraçon, con que lo hazen tantos Clerigos, siempre que le mudan de vna Custodia en otra Custodia; ni que le lleváran en las Procesiones cada dia por las calles publicas dentro del cristal de vn viril; ni que tantos Canonigos, tantos Clerigos, tantos Religiosos le estarian siempre al lado, cantando Plalmos con armonia igual en la dulçura, y en la delicia.

Y porquè esto no se haría? Porque si Christo viviéssse en-
uc

tre los hombres en forma visible, quiere toda buena ley, que le tratásemos al modo humano. Y por esta causa no me persuado, que huviesse alguno, que à imitacion de aquel Santo Apóstol, de que se habló antes, le hincase las rodillas en señal de reverencia cien veces al dia, y cien veces à la noche; porque esto sería no quererle dexar foflegar vn punto.

Conviene, pues, advertir, que la comunicacion interior, que se tiene con Christo, es vna comunicacion Mística, no es como la exterior, y así fe ha de gobernar por reglas muy diferentes.

Mas quanto he dicho hasta aora ha sido enflaquecer la instancia, no ha sido deshazerla. Para deshazerla, es necesario acordarnos, que todo el error de estos, que reprueban estas Oraciones repetidas, vladas tanto de los Santos, nace de que siempre se olvidan de aquel gran principio, que asienta San Agustín, y es: Que con tales Oraciones no queremos nosotros hazerle saber à Dios nuestros afectos, porque muchos siglos ha, que los conoce, y sabe mejor que nosotros; sino que solamente queremos acordarnos à nosotros mismos la obligacion, que tenemos de corresponderle à Dios con estos afectos. Ideo per certa intervalia

borarum, & semperum etiam ham. de
verbis rogamus Deum, ut il- Orando
lis rerum signis nos ipsos ad- Deo ubi
monemus, quantumcumque in supra.
hoc desiderio rogandi proferri-
mus, nobis ipsis innotescamus,
& ad hoc agendum nos ipsos
acrius excitemus. Son todas pa-
labras del Santo.

Por esto, quando à Christo le deziamos: Señor, yo quiero Orar en vuestra presencia; que pensais que hazemos? Acordamosnos à nosotros, que tenemos necesidad de Orar en la presencia de Christo. Y en este sentido vn afecto semejante, fue muy vlado del Santo Rey David. *Meditatio cordis*

mei in conspectu tuo semper.
Quando le dezimos: Quiero con-
versar con vos, nos acordamos,
de que es menester conversar
con Christo. Quando le dezimos: Quiero alimentar me cō vos,

nos acordamos, de que es necesario alimentarnos cō Christo. Quando le dezimos: Quisito obro quiero obrarlo con vos, nos acordamos, de que nuestras obras han de ir siempre vnidas con las de Christo: *Omnes via*

mea in conspectu tuo semper.
Pues, que mala criança es, repetir estos actos? Qué inutilidad? Qué deicortesia? Supuesto, que nadie les repite por pretender con esto, que entienda Christo lo que tiene muy bien sabido, pues mora en nosotros: repitente solamente estos ac-

tos.
H 2

118.
168.

Psalm.
118.
168.

Psalm.
118.
168.

Psalm.
118.
168.

tos para excitar en nosotros el amor de Christo.

Responde aqui el prudente Director, que à tantos actos diferentes equivale plenamente vno solo, es à saber, estar vnido por Fé.

Y aqui vocéo yo fuertemente, que no: no basta este acto solo de estarse vnido por Fé; porque esto antes es habito, que acto; y no basta estar vnido por habito de esperanza, ni aun basta estar vnido por habito de caridad; porque esto es vn Orar muy remoto, no es aquel Orar proprio, que nos despierta. *In ipse fide, & spe, & charitate continuato desiderio semper Oramus* (así responde muy del caso S. Agustin) *sed ideo per certa intervalla horarum, & temporum etiam verbis* (no solamente con afectos interiores) *rogamus Deum, ut nos ipsos acriter excitemus*; como ya se dixo poco ha, para descubrir el engaño.

Quienes son, pues, estos Espiritus, à quienes basta solo el habito, sin que tengan necesidad, como los Santos la tenían, de repetir muchos actos, para proceder en todas las cosas, que miravan al Divino servicio, muy despiertos?

Añaden mas: que segun esto el Apostol abria inpuesto vna ley muy pesada, quando dixo, que quantas acciones se

hazen, todas se hagan en nombre de Jesu Christo: *Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi*; porque es imposible ofrecerle todas las acciones, que se hazen.

Este reparo ya le deshizo bastantísimamente S. Thomas, el qual dixo: que de los medios, solo nos debemos valer, en quanto ayudaa para conseguir el fin, como acontece en los medicamentos, los quales no se toman sin termino, ni talla, aplicanse solamente en quanto bastan à dar la salud. De esta mesma manera, como estos ofrecimientos solamente se hazen, para despertar en nosotros la atencion à Dios, solo deben hazerse, hasta que llegan à tenernos con atencion, y no mas. Porque caso, que fuesen tan prolixos, enfadosos, y continuos, que abrumasen el espíritu, y à manera de aceite indiscretamente echado en la lampara no le avivasen, quien duda, que debrian semeiàtes actos moderarse, pues cessa el fin que tuvo el Apostol en encomendarnos, que todas nuestras obras se ofrezcan, no solo con habitos, pero aun con actos en honra de Christo, es à saber, para acordarnos à nosotros mismos nuestra obligacion? *Vni-versusque quantitas, dicit el Santo, debet esse proportionata fini,*

Glos. 3. 17. 1. Co. 10.

2. 2. q. 83 ar. 2. 4. in corp.

fini, sicut quantitas potioris sanitati; unde, & conveniens est, ut Oratio tantum duret, quantum est vitale, ac excitandum interioris desiderij fervorem. Cum vero hanc mensuram excedit, ita ut sine tactu durare non possit, non est ulterius prouidenda.

Por esta razón en esta materia siempre se debe observar esta regla, de que ya hemos hablado. Quien llegue à gozar de vna vnion tan grande, que con ella esté siempre en Oració por habito, con vna intencion de fervor mas encendido, que no el que lograra con la repeticion de actos breves, y continuos, no dexé esta vnion para hazer aquellos actos repetidos de ofrecimiento, que acostubraron hazer vn Santo Rey David, vn San Antonio, vn San Arsenio, vna Santa Teresa, vn San Francisco de Sales, vn San Felipe Neri, y infinitos otros (los quales con esto dieron à entender, que nunca llegaron à tan grande vnion, que pudiesen contentarse con el habito) porque esta rara vnion, es puntualmente aquella, que San Agustin llama intencion de Orar *intenso rogandi*, no intencion. Y así como, *intenso rogandi non est obruenda si perduere non potest*: así como tambien nota el Santo, *si perduerit non cito est rumpenda*. Mas, quienes son estos, que

gozan de vnion tan grande? Y si no los ay; porque se desahucian entre la gente tantos ejercicios devotos? Porque se desahucian? Ya se ve, porque son cosas proprias de quien Medita. Estos Meditativos son los que continuamente se alimentan de tantos misterios, de tantos milagros, de tantas palabras de Jesu Christo, dexando la infancia por los alimentos. No lo haze así quien Contempla.

Però, yo digo, que si alguien escogiese no querer cuidar de tales alimentos, no seria digno, ni de Meditar, ni de Contemplar, ni de vivir en el mundo. O mi buen Jesus! Son por ventura estas reglas, aquellas, que practico vuestra Santissima Madre, quando con tanto afecto repasava continuamente dentro de su coracon, quantas cosas os oia à vos dezir, ó oia que de vos dezian? *Maria autem observabat omnia verba hæc considerans in corde suo*. Yo os juro, que quanto pueda, quiero alimentar de vuestras santas palabras, y mas de lo que puedo, quiero que sean pasto continuo de mi espíritu, vuestros Misterios tan dulces, y vuestros milagros tan Divinos. Obred los otros, como les diere gusto, que en quanto à mi, yo protesto, que primero morire, que dexare este pasto. Y no es este Señor, aquel pasto, q vos, como mi

Luc. 2. 19.

buen Pastor tan à costa vuestra me aveis prevenido? Pues, como en ningun tiempo le avia yo de dexar, ò por inutil, ò por desabrido? *Aubereat lingua mea faucibus meis, si non meminero tui.*

Psal.
236.
6.

S. III.

NO bastará, para que me persuada à dexarlo, el que aya quien diga, que para Orar bien me basta saber, que en la Oracion os tengo presente. No bastará, no. Y así exclame quíquiera amontonando terminos mas efpeciosos, que inteligibles. *O presencia deliciosa, è inefable de Jesús! Quien se atreverá à interrumpirte con diferentes actos de entendimiento! Quien querrá abogarte con afectos tumultuarios de la voluntad! O quien pretenderá ofuscarte con imagenes, y figuras, quando tu llevas en el mismo el acto puro, que es Dios, la imagen sustancial, que es Jesús Christo, y el amor perfecto, que es el Espíritu Santo!* O que piedad llena de artificio!

Mas, poco, à poco. San Ignacio, San Felipe, San Carlos, San Francisco Xavier, S. Francisco de Borja, San Francisco de Sales, y otros Santos, de que hemos hablado, demás de San Francisco de Assis, no gozavan, sin duda de esta mesma presencia tan alabada? Y con

todo Meditavan, quiero dezir, se alimentavan de todos los misterios, de todos los milagros, y de todas las palabras de Jesús Christo? Pues, como han de poder ahuyentar la presencia de Christo, los actos de las potencias interiores? Si la ahuyentassen, yo à la verdad no se entender, como el Apostol nos huviera animado tanto à renovarlos, quando dixo: que no solamente pensásemos lo que Jesús Christo padeció por nosotros, sino, que lo repensásemos: es à saber: que siempre lo bolviclémos à pensar. *Reco- gitate eum, qui salem sustinuit à peccatoribus adversus semetipsum contradictionem, ut ne fatigemini, animis vestris deficientes.* El pensar una, y muchas veces en las operaciones de Christo, no nos impide su presencia, antes la aviva, y la dà Alma, proponiendonosla toda ocupada en obrar nuestra salud.

Demás de lo dicho, buelvo à formar este discurso. O se considera esta pretencia en quanto es Inefable, ò en quanto es Deliciosa? En quanto Inefable, es comun à todos los que estàn en gracia de Dios, aunque actualmente, ni Mediten, ni Contemplan. En quanto es Deliciosa, la participan tan pocos, sin actos diferentes del entendimiento, sin afectos, no tumultuarios (que à estos

Hebr.
22.3.

todos con razon les desechan) sino suaves de la voluntad, y aun sin imagenes, y figuras, que casi todos los que oyen semejante exclamacion, bien podrá ser, que desprecien estos actos, estos afectos, estas imagenes, y estas figuras, como cosas de ningun provecho, pero no llegarán à conseguir en su lugar aquella pura presencia experimental, que es la presencia Deliciosa, que acompaña à la mas alta Contemplacion, supuesto que es un don, que en la tierra concede Dios à rarísimos: ni aquellos que la tienen corren riesgo de que se la interrumpir con actos inquietos, ni por un instante; tan grande es el gusto, que les comunica. Pues, que se faça en beneficio de las Almas, con semejante exclamacion? Digalo quien lo entienda, que yo no lo se entender.

No lo se entender? Mas no, que si lo entiendo. Sacafe de semejante exclamacion, que la gente estime mas estar en la Oracion embelada, que ocupada en Meditar. Mas no, no lo haga la pobrecita, no lo haga, que quedaria muy engañada. Sino puede Contemplar, por lo menos humillase como inutil, è indigna; pero no se embohe, que yo le aseguro, que con tales actos, Meditando podrá conseguir mucho de esta presencia Deliciosa.

Pero, demos, que sea como dizen. Como se faça de la presencia de Christo aquel deleyte tan dulce? Basta por ventura, estarle delante del, con Fe pura? No por cierto: porque la Fe sola por si mesma, no puede dar esse gusto. Es necesario, que la devocion acompañe à la Fe, porque segun San Bernardo la Fe sin devocion, es como vn cadaver. *Si quaedam*

Serm.
24. in
Gant.
Antima Fidei devotio est, quid erit Fidei, que non operatur ex devotioe, nisi cadaver exanime? Mas para conseguir esta devocion, no es necesaria la Contemplacion, sino disuñtivamente, ò la Contemplacion; ò la Meditacion, como probamos con Santo Thomás.

Causa autem intrinseca devotionis oportet, ut sit Meditatio, seu Contemplatio. Luego, esta presencia tan deliciosa igualmente se puede alcanzar con la aplicacion de la Imaginacion, con los actos del Entendimiento, y con los afectos de la Voluntad, como sin ellos; si Dios la quiere conceder. Es verdad, que no será tan sumamente deliciosa, si se conigie con los actos, porque estos traen siempre consigo fatiga; pero será deliciosa. Demanera, que pudo Caleb obtener para su Hija querida, *irriguum superius, & irriguum inferius;* y Dios no lo tendrá para sus Hijas? Si las Almas, que Contemplan

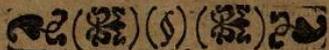
tienen *irriguum superius*, Dios les bendiga vn don tan grande, y gozense muy en hora buena con él. Pero aquellas que Meditan sepan tambien, que queda para ellas, por lo menos *irriguum inferius*. De fecharán por ventura, el riego inferior, porque Dios no se digna concederles el superior? Si así lo hizieren, estén ciertas, que solo tendrán la tierra seca, *terra arida*, que es estarle en la Oracion, como embobadas. Mas esto es lo que sucede à los que están en la Oracion con pura Fe; es à saber sin Contemplar, porque no pueden, y sin Meditar, porque no quieren. No, no, da voces Santa Teresa, no se haga así. *No se dexa de obrar con el entendimiento, basta que Dios le suspenda, de otra suerte quedaremos aducados, y no haremos, ni vno, ni otro.* Así habla la Santa en el capítulo 2.º de su vida.

El intento, pues, de tales

reglas, y legisladores, no se ve con esto claramente, adonde tira? Tira indirectamente à persuadir, que quien quiere imitar à los que Meditan pierde el tiempo; y por esto quieren, que se escoja tener con embelesamiento la Oracion (por mas que Santa Teresa dà voz; en contrario) antes que ex. ritar con la Meditacion las potencias.

Con todo, yo me obligo à hazer demostracion de todo lo contrario, no solamente con la autoridad de los Santos, que con sola la Meditacion han llegado à vna altísima perfeccion, porque esto ya se ha hecho bastantemente, aviendo rechazado los argumentos, è instancias de los contrarios. Mas, aun me obligo à hazer demostracion de esta verdad con aquella fuerte razon,

que llaman intrinseca.
Q



CAPITULO XIII.

SE PRUEVA, QUE CON LA MEDITACION se puede llegar à aquel bien primario, que es del constitutivo intrinseco de la Contemplacion; aunque con ella no se pueda llegar al secundario.

S. I.

Entre todas las piedras es el Topacio, quien mas al vivo repræsenta la verdadera Contemplacion. Recoge en sí solo quantos colores repartió la naturaleza en todas las otras piedras preciosas: *Omni colore resplendet* Pero dos circunstancias son las que le hazen mas apreciable. La primera es, que quando el Sol le baña, se espõja todo en sus resplandores: *Cum splendore Solis tangitur, omnium gemmarum claritates superat.* La segunda es, que dexado en su natural, quanto mas se pule, limpia, bruñe, y en vna palabra, quanto mas se pretende ilustrar con el arte, en vez de añadirle resplandor, se le quita el lustre. *Si plus politis, obscuras; si nature relinquitur, clarior est.* Tal es la Contemplacion. Recoge en sí sola quantas

Hago
An Apoc.
21. 5.
Gregor.
lib. 40.
ral. c.
27.

perfecciones ha repartido el Cielo, en tantos generos de Oracion: mas para llegar al vltimo grado de su belleza, es menester, que todo Dios la bañe con las luzes de su presencia. Y sobre esto, no admite artificio, que la afeyte, ni alio que la pula, como quieren hazerlo algunos en nuestros dias.

Hablando, pues, en esta suposicion de la Contemplacion verdadera, hago esta pregunta. Qué cosa es aquel bien sustancial, que alcanza la Alma con la Contemplacion? Son los amorosos sentimientos, los desmayos, los deliquios, los raptos exteriores? No por cierto, porque todos estos afectos con el exercicio de la Contemplacion van descaeciendo. Y la razon es: Porque la Alma, al principio era como vna taza de fuente manantial, la qual no pudiendo contener el caño impetuoso de agua, que en

en esta se recibia, permitia que se desahogase, comunicandose à los sentidos exteriores. Mas con el tiempo poco à poco ha adquirido mayores espacios su seno, como sucediera à una pila, que al passo que la agua se aumentase, se dilatase con proporcion poco à poco; y así con el tiempo, cesan tambien aquellos afectos, que se veian en los sentidos.

De donde se sigue, que el bien mas sustancial, que en la Contemplacion mas alta se experimenta, es aquel que Santa Teresa tan divinamente explicó en la Morada vltima (y sucede quando la Alma esta ya casi toda reducida en el intimo centro de sí mesma) y consiste en una vnion tan estrecha de Dios à la Alma, y de la Alma à Dios, que la Santa la explicó, con el nombre de Matrimonio Espiritual: porque no es tanto un nudo fácil de desatarle, qual es el de los Espontales, quanto es un nudo tan indisoluble, para explicarlo con terminos inteligibles, como lo es el nudo del Matrimonio. No porque la Alma en aquel estado no pueda pecar, que si puede como antes; y por esto, la Alma entonces va mas remirada, que nunca (como nave ricamente cargada, à quien pueden hechar à fondo sus mismas riquezas) sino porque cree ciertamente, que no sucederá; ni

porque desto tenga revelacion Divina, sino es que Dios por particular favor se lo huviese revelado; sino por la gran fequidad, que la Alma experimenta en sí, de la Dios presente, por los muchos auxilios, por la extraordinaria asistencia, y por aquella Fe mutua, que corre, para dezirlo así, entre los dos reciprocamente; quando en el acto sagrado de celebrarse el Matrimonio, se dieron aquellas palabras, de quienes solo puede dar razon, quien fue digno de oirlas de la boca de Dios. *Quiero, que de oy en adelante nos amemos reciprocamente.* Entonces llega la Alma à olvidarle del todo de sí, por pensar solamente en la honra de Dios, no haze caso de la hacienda, de la reputacion, de la vida; y no solamente, no se espanta de quantos trabajos le pueden suceder, en procurar la gloria de su Señor, sino que antes los desea; pero con una paz altissima, porque no quiere otra cosa, que lo que quiere Dios. De aqui nace, que aunque por una parte suspira por el Parayso; por otra parte está igualmente conforme en que se le dilate; porque su gloria, su gozo, y su Corona solamente es, emplearse toda en el gusto de Dios, hazer que todos le adoren, ó le amen, ó le obedezcan. De las cosas exteriores, que le suceden contra su in-

cli-

clinacion natural, no se entristece, mas que si no le tocassen; tanto como esto vive asegurada en el retiro de su centro: como un Rey, que laben muy bien, que ay guerras dentro de su Reyno, pero mira sus accidentes, en partes muy remotas de su Palacio.

Este es el bien principal, que saca la Alma, quando ha llegado ya à la mas eminente cumbre de la Sagrada Contemplacion. Mas, à este bien nadie puede dezir, que no se puede tambien llegar meditando: antes bien debe creerle, que muchos llegan, con tal que procuren siempre conservar en su animo vivas las maximas de la Fe; porque à estas ha querido el Señor vincular todo el triunfo, que cada dia alcanza del coraçon humano. *Hac est victoria que vincit mundum, fides nostra.*

3. Ioa.

54.

§ II.

A Este bien de la Contemplacion, de que acabamos de hablar, y que es el bien primario sigue el secundario, y consiste en el conocimiento experimental de la Divina presencia, que alcanza la Alma levantada à un estado tan alto: singularmente quando à este conocimiento se añaden luzes superiores de la posesion, que toman las tres Divinas Personas

de la Alma; quien así favorece Dios; y de los favores especiales, que cada una, conforme sus atributos, le reparte. De donde se sigue una admirable claridad, con que la Alma conoce la verdad de aquellas palabras de Christo: *Si quis diligit me sermonem meum servabit, & Pater meus diligit eum, & ad eum veniemus, & mansionem apud eum faciemus.* Conoce entonces de manera esta verdad, que no le parece que la cree, sino que la toca con las manos. De ài es, que aun estos Modernos Contemplativos, quando quieren definir el objeto de la Contemplacion, mas alta dicen todos uniformemente, que es Dios presente, pero Dios gustado, Dios experimentado, Dios gozado; de manera, que nada añaden à la presencia, sino la experiencia de Dios.

Concedo sencillamente, que esta prueba experimental no la tienen los que puramente Meditan, pero esto quita que gozen aquel bien principal, que acarrea à las Almas la Contemplacion? El bien principal es la venida de las Divinas personas à la Alma, con aquella permanente detencion, de que habla Christo; pero à esta no la senta lo Christo por premio de la Contemplacion deliciosa, sino de aquella caridad, que haze cumplir puntual, y plenamente la voluntad Divina. Y seria

error

error manifesto dezir, que quien Medita no puede alcanzar esta charidad en igual grado, que quien Contempla, con tal, que procure imprimir vivamente en su coraçon con la Meditacion las maximas poderosas de la Fe.

Pero es bien advertir, que vna cosa es procurar entender bien en la Oracion las maximas de la Fe; y otra cosa es ponerse en Fe, ó estarle en Fe, y hecho esto esperar que Dios baxe de lo alto à manifestarsele, haziendo Dios por si solo en nosotros, lo que nosotros abriamos de hazer para llegar à el, bien que siempre ayudados con las alas de tu favor.

§. III.

DE ai es, que Santa Teresa, la qual amò à la Contemplacion, con todo aquel afecto, que se merece, es à saber enrañablemente, vivió siempre zelosísima, de que no viviese dentro de sus claustrros esta opinion, de que sin Contemplacion no se podia llegar à perfeccion que fuéssè grande. Y assi en muchos lugares, pero singularmente en vno habló de modo, que es bastante para defençar à qualquiera que estuviese possido de este error. Haria agravio à sus palabras, si aunque algo largas, no las refiriese todas con fidelidad.

Es cosa que importa mucho

entender, que no à todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que va mas baxo, está mas alto en los ojos del Señor. Assi que no por que en esta casa todas traten de Oracion, has de ser todas Contemplativas, es imposible; y será grande consolacion, para la que no lo es entender esta verdad, que esto es cosa que la dà Dios; y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirà nada, que por esso no dexarà de ser muy perfecta, si haze lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo suyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. Non por esso desmaye, ni dexè la Oracion, y de hazer lo que todas, que à las vezes viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo estuve mas de estorze, que nunca podia tener otra Meditacion, sino junto con leccion.

De ai es, que aviendo ella mas adelante alabado aquellos Libros, en que con admirable orden, segun dize la Santa, están reparidos por los dias de la semana los puntos que han de Meditarle sobre la Vida de Christo, de nuestros novísimos, de nuestra vida, y de otras

Cam
no de
la Per
fec. de
17:

otras cosas semejantes añade estas palabras.

Cam. Quien pudiere, y tuviere cofre de la tumbra de llevar este modo de Perf. Oracion, no ay que dezir, que 19. por tan buen camino el Señor le sacará à puerto de luz, y con tan buenos principios el fin lo será. T todos los que pudieren ir por el, llevan descanso, y seguridad, porque at suo el entendimiento casi con descanso: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, si el Señor quisiese que acertase, &c.

Tales fueron los sentimientos de Santa Teresa en esta materia, bien diferentes de los que tienen en nuestros dias algunos Padres de Espiritu.

Y para que nadie piense, que en el Cielo ha mudado los dictámenes, que tuvo en la tierra, será bien traer à la memoria la ansia, que mostrò tener en vna aparicion, hecha à vna de sus mas queridas Hijas, de que estas apartassen con todo cuydado de sus coraçones la aficion à raptos, revelaciones, visiones, y otros dones semejantes, aunque altísimos, no solo porque están muy expuestos à engaños, sino porque no son los que llevan las Almas ricas al Cielo, pues esto es proprio de sola la virtud. De ai es, que preguntando la otra, que libro podria leer con provecho, no la señaló el desu vida, de quien mucho antes avia dicho

no se la dava cosa de que anduviese mucho entre las manos de sus Monjas: señalote la Doctrina Caritativa, y con voces bastantes à hazer temblar, dixò: Este es el libro en que desto lean mis Monjas de dia, y de noche; que es el de la Ley de Dios.

Podremos, pues, persuadirnos, que Meditando en este libro tan hermolo, algun dia podrá ser, que lleguemos à la perfeccion? Ha! que bien sabia el buen David, lo que se dezia, quando exclamò, *Beatus vir, qui in lege Domini meditabitur die, ac nocte.* Se, que por estas palabras no determinò el Santo Rey à ninguna persona, ò la Meditacion, ò la Contemplacion, porque la Ley de Dios se puede tener siempre delante de los ojos, ò yà Meditandola, ò yà Contemplandola. Pero tambien le vé, que de estas palabras se concluye evidentemente, que la Meditacion, aun separada de la Contemplacion puede hazer al hombre perfecto, pues le puede hazer Bienaventurado.

§. IV.

POR esto no debe aver ninguno, que no venerè los dones de la excellta Contemplacion, pero tampoco ha de aver ninguno, que desprecie al que no la tiene, porque esto es contra todas las reglas

Acif.
13.

glas

glas de la humildad. El extasi del entendimiento no ha querido Dios fuesse comun à todos los Santos; pero ha dispuesto fuesse comun à quien quisiere el extasi de la vida. Este es aquel grande extasi, en el qual ya se hallava el Apostol quando elctiviò: *Vitoe ego, iam non ego: vixit vero in me Christus.*

Gal. 2.
19.

Y confite este, segun observò San Francisco Sales, en el cumulo del pliniento, no comun, sino heroyco de la Ley de Dios. Este es aquel extasi, que haze que la Alma, no solo desprecie con gusto por Dios, los placeres impuros, las ganancias engañosas, la gloria fallá, y todo lo que se o pone, aunque ligeramente à su voluntad; sino que demàs de esto abraçe con resolucion generosa qualquiera trabajos, se goze en la pobreza, se alegre en las persecuciones, y que de à entender, que ya no vive mas en si, sino que vive en Dios, como vna gota de agua, que anegada en el mar, ya no es mas aquella gota: tan escondida como esto està en aquel ancho, y profundo abismo. *Qua sursum sunt quatere. Qua sursum sunt sapite. Mortui enim estis, & vita vestra abscondita est cum Christo in Deo.*

Trata
de amor
de Dios
p. 2. l.
1. c. 7.

Colof.

A este extasi, dixo San Francisco de Sales, ya citado, que ha querido Dios pudicsemos negar todos, y que de hecho

han llegado muchos Santos, *sin aver jamas tenido en la Oracion otro privilegio, ò otro favor, que el de la devocion.* Y es la razon, porque quien arrebata en los extasis es el amor de Christo; no es la Contemplacion. *Caritas Cresti orget nos, ut qui vivunt iam non sibi vivant. sed et qui pro ipsis mortuus est: y seria vn error muy cralo dezir, que de este amor està excluidos los que solamente Meditan, y solo se reserva para los que Contemplan.* *Causa devosionis intrinseca ex parte nostra, oportet, ut sit Meditatio, seu Contemplatio.* De esto nace, que la mejor señal de la buena Oracion, hasta ahora, siempre ha sido la bondad de las obras. Y así, en donde se hallò el extasi de la vida, de ordinario se ha acostumbado hallar la bondad de la Oracion, aunque faltasse el extasi de la Mente; y al contrario siempre se ha tenido por mala Oracion, aquella à quien, aunque acreditate el extasi de la Mente, no acreditaba extasi de la vida. *Ex fructibus eorum cognoscitis eos.*

(S)

(S)

CAPITULO XIV.

SE DA A CONOCER QUAN INJUSTAMENTE se condenan los Coloquios, aun en los que Meditan, como encaminados à querer por via de razones, convencer al mesmo Dios.

S. I.

Pide la Justicia, que en todas las causas, que sin pasion se examinan, se aleguen las escusas que pueden favorecer, aun à la parte contraria. Pero, yo observando con atencion las cosas, hasta ahora dichas, entro en grandes sospechas, que quien se atreve à despreciar la Meditacion, como insuficiente para hazer al hombre Santo, ha exercitado tan poco en toda su vida la Meditacion, que ni de cara la conoce. Mas con el tiempo, lo que antes era solo sospecha, lo ha dexado de ser, pasando à ser certidumbre: porque he visto, que estos que acusan, acusan la Meditacion; pero no aquella Meditacion, que es la buena, la hermosa, y la que ayuda para alcanzar la perfeccion. Acusan vna Meditacion formada, segun su fantasia.

Porque suponen, que quien Medita, no quiere hazer otra cosa, que formar conceptos, como quien compone, que busca la curiosidad, con que la tisface à su capricho, y se entretiene en la Oracion. Sucede puntualmente lo que en vna de aquellas Escuelas de los Filósofos Gentiles, los quales (segun observò admirablemente Santo Thomas) tambien se exercitaban en la consideracion de las soberanas grâdezas de Dios, pero no por amor que tuviesen à Dios, sino por el que se tenían à si mismos en alcanzarlas. Ay alguno, que jamàs aya pensado tal cosa?

Quien Medita, se acuerda muy bien de lo que dexò escrito San Pedro de Alcantara, el qual hablando de la Meditacion, hablo así: *El fin de todo este espiritual negocio, consiste mas en el afecto de la voluntad, que en la especulacion del entendimiento.*

Trata
de la
Oracion
av. l. 2.

Trata
de la
Oracion
av. l. 2.

miento. Por esso, quando el Christiano se siente inflammar de el fuego del amor de Dios, ha de dar de mano à todos los discursos (aunque le parezcan muy subidos) no porque en si sean malos, sino porque en aquel tiempo impedirian otro bien mayor. Despues de la fatiga de la Meditacion, es muy justo que se de un poco de reposo al entendimiento, poniendole en los brazos de la Contemplacion, para que descanse algun rato, &c. Y quando el entendimiento no monitiera ya à la voluntad, debriamos hazer pausa, y gozar de esse beneficio, y despues volver de nuevo à la fatiga; aviendo, empero, primeramente acabado de gustar el primer bocado, y digerirlo: baziendo tambien nosotros, como haze el Ortelano, que riega el huerto; el qual abre primeramente un caño de agua, despues otro, y despues otro, hasta tanto que baste para todo el huerto.

Quien Medita, pues, dize el Santo, se acuerda muy bien de todo esto, que assi mesmo advirtió San Ignacio en sus doctas Adiciones à los Exercicios Espirituales. Y por esto permite mas campo en la Meditacion, à los afectos, à los propositos, à las peticiones, à los coloquios con su Señor, que no al puro discurso.

Mas, quien lo creerà! Ni aun todo esto es bastante para

librar à quien Medita del trabajo que le haze, quien no le favorece: porque como supone, que todo su discurrir no es otra cosa, que irse à caza por puro gusto, y por mero divertimento; asi le persuade, que todos los afectos en que se deshaoga, singularmente en los Coloquios, no es mas que un artificio de eloquencia afectada, como si estos afectos nacieran del entendimiento, y no del coraçon.

Puede parecer à alguno; que yo quiero calumniar al mismo calumniador, sino fiero aqui las mesmas palabras. Dirè por esto solamente las de vno de ellos, de quien (si he de descubrir llanamente, lo que en mi pecho passa) me compadezco mucho; porque ha querido cantar su entendimiento en discursos sofisticos, sin mas provecho, que el de confundir el de los otros. Despues de aver dicho con grande eficacia, que Dios desprecia à los que quieren quedarse siempre pequesuelos, por la pereza culpable de levantarse; que entierran el talento de la Fè, y baxo un abismo de razones, de consideraciones, y conceptos: y que aviendo sido criados para ser imagenes de Dios, dexan à Dios, y conservan las imagenes: concluye finalmente con astucia asi: *To no me opongo à los que Meditan con humildad, sino à los*

los que no quieren jamás humillarse, sino en la Meditacion; y que por dezir solamente: Dios mio tened misericordia de mi, quiere siempre proponerle razones, y motivos, para que use con ellos de misericordia como quien intenta convencerle; y como quien no sabe rogarle, sin gastar muchas razones, para proponerle su ruego. Hasta aqui el Director.

Aora entro yo, preguntando: si son palabras estas, de què explica con verdad lo que es Meditar, ò de quien se lo finge à su modo, para censurarlo? No reparèmos en los baldones, cò que injuria à aquellos, de quienes dize; que Meditando son pequenuelos, son perezosos, son siervos inutiles, que han enterrado hasta el talento de la Fè. No hagamos caso, de que son comparados con los Idolâtras, diciendose de ellos, que dexan à Dios por las imagenes. Dexemos, que de ellos se publique, que no hazen otro acto de humildad, sino el de Meditar. No es incurrir en vna contradiccion de aquellas, à que està expuelto quien se dexa gobernar del impetu de la passion, dezir, que quien Medita se abate à la humildad mas vulgar, y dezir à esse mismo tiempo, que quien Medita se engric con la vanidad mas insolente? Y fino discursasse, si puede el hombre admitir

en su coraçon mayor soberbia, que pertuadirle puede convencer con razones al mesmo Dios, superior à toda razon.

Pero dexemosle passar estas cosas, que conducen poco à mi principal fin. Quien jamás ha dado por regla, que los afectos ayan de ir mezclados con discursos? Pero dado que se mezclaſe alguna vez, algun discurso, què pecado seria? La Iglesia Santa jamás haze à Dios alguna rogativa, sin que trayga alguna razon à proposito, para alcançar lo que pide à Dios. Rebulvase solo el Mistal, y diganme despues, si han hallado muchas Oraciones en que no guarde este estilo? Y por ventura, por esto abremos de dezir: que la Iglesia no quiere rogar, sino vencer à Dios? Y fino, diganme; que entendiò el Apostol, quando hizo distincion entre Oraciones, y Obsecraciones. *Orationes, & Obsecrationes*, ordenado, que vnas y otras se vsasen à sus tiempos? Baxo el nombre de Oracion, dizen los Interpretes, que S. Pablo ordenò las rogativas sencillas; y baxo el nombre de Obsecraciones, ordenò aquellas rogativas, que van acompañadas de diferentes motivos, en virtud de los quales, el hombre procura mover à Dios. Si haze mal, quien pidiendo misericordia, le

Sumos
de Ba-
lig. 11.
2. c. 2.
n. 8. 9.
9. ex
D. Tho.
m. 2.
2. quæst.
83. ar.
17. in
cap.

propone à Dios vn cumulo de razones , para alcançarla , se avrá de borrar todo el Platero , pues en el David , no obstante , que citava vnido à Dios , quanto pueda estarlo qualquiera otro , amontonó con armonia en cada peticion muchos titulos , para obligar à Dios. Abremos de reprehender à Moyfen , que llegó con razones , poco menos , que à atarle à Dios las manos ; abremos de reprehender à vn Josafat , à vn Ieremias , à vn Daniel , y en vna palabra , à todos los Profetas , que cõ sus prolissas Oraciones pretendieron rendir al Omnipotente : tan poderosas fueron las armas de las razones eficaces , pero humildes , con que se presentaron en contra de su gran furor. Esto es hablando de las Escripturas. Saliendo de ellas , es bien se tepa , que Guillermo Parisiense compuso vn libro bellissimo , à quien dà el titulo de *Retorica Divina* , en el qual , no haze otra cosa , que amontorar razones , que proponer en la Oracion à Dios , à Jelu Christo , à la Virgen , à los Santos , à las Santas , y à todo el Paraíso , para que se muevan à tener misericordia de nosotros. Y así conviene , que quien se quexa , de que en la Oracion se propongan razones , para alcançar misericordia , vaya à proponer su quexa à Guillermo ,

Gerfon de Morte Con-temp. cap. 40.

que lo enseñó. Pero , Guillermo responperás que él , en esta Retorica fue Discipulo de S. Bernardo , de S. Agustin , de S. Anselmo , y de otros tan eminentes Doctores , que le enseñaron el modo mas perfecto , con que avia de exercitarla. Y lo mesmo responderá el devoto Gerfon Parisiense , si se le opondre , que en la segunda parte de vn librito , à quien dà el titulo de *Pobreza Espiritual* , la usó como pobre , pero tambien como valiente Orador : y aun como Causidico , y Curial , pues llegó à formar vna larga apelacion , en que de la Justicia Divina eloquentissimamente se apela à la Divina Misericordia. De todo esto llego à formar este Dilema. O semejantes motivos , se pueden decentemente representar à Dios , ò no ? Sino se pueden representar ; para que nos lo enseñen Hombrres tan Grandes ? Si se pueden representar ; para que se desprecian , y reprehenden , los que los proponen ?

Por esto es bien , que aqui se observe , que los Christianos , que en su Oracion le proponen à Dios razones , no fundan su esperança en el nervio de ellas , sino en la Divina Bondad. Los Gentiles eran los que ponian todas sus esperanças en el nervio de sus razones ; y por esto fueron justamente reprehendidos de Christo , como

Gerfon de Medit. Spir. par. 2. cap. 2. etc. In Apel. à Dio. Just. ad Divin. Mis. seri.

que pensavan alcançar el favor , que pedian , en fuerza de las razones , que representavan. *Putabam quod in multitudine suo exaudirentur ; no dice volebant , dice putabant* , que es el error , que estos modernos imputan à los que Meditan. Pero , à la verdad se lo imputan , sin fundamento ; porque yo no sé , que estos tales Dicedores ayan llegado à penetrar los pechos de los otros , con tanta luz , que les haga pareates los pensamientos mas ocultos. La Iglesia , con todo el cuerpo de los Fieles , que quando piden à Dios , le proponen razones para el despachio de su suplica , no hazen como los Gentiles. Pon toda su confiança , solamente en la bondad del Señor , como ya se ha dicho. Con todo , quieren valerle fantamente de aquellos motivos , que ocurren sin estudio , à sus afectos , porque con ellos se mueven à Orar mas fervorosamente , con la variedad de aquellos actos , ya de Fè , ya de confusio , ya de dolor , ya de tierna confiança , que siempre acompañan à estos motivos. Mas este fervor ofendieran à la Iglesia ; pero baxa trabajosa , trivial , materialissima , y en vna palabra tal , que quien camina por ella , no solo no pudo en cinquenta años llegar à la vnion con Dios ; pero , ni aun dar vn passo para acercarle : terminos son estos , menos atrevidos ,

bre Fè , no solo de quedar desmayada en algunos coraçones ; pero , aun de quedar muerta.

§ II.

Finalmente confieso , que aun no he llegado à entender bien el lenguaje , con que en nuestros dias se estila hablar en esta materia , de que vamos tratando. Porque por vna parte oygo , que se dice , que para llegar à la Contemplacion Mística , se requiere vna virtud sublime ; que es lo mesmo , que decir , se requiere vna abnegacion total de si mesmo , vna humillacion , desaproprio , aniquilacion , y qualesquiera otros terminos , que puedan diciturarse , proporcionados à explicar vn hombre transubstanciado en vn Angel. Por otra parte oygo decir , que la pura Meditacion , no solo no puede dar en algun tiempo esta virtud ; sino que ella es mera Oracion de principiantes : à la verdad buena , porque llamarla mala , fuera hablar con terminos , que ofendieran à la Iglesia ; pero baxa trabajosa , trivial , materialissima , y en vna palabra tal , que quien camina por ella , no solo no pudo en cinquenta años llegar à la vnion con Dios ; pero , ni aun dar vn passo para acercarle : terminos son estos , menos atrevidos ,

dos, pero, no nienos afpe-
ros. Y así, pregunto. Qué
hemos de hazer para hazer-
nos aptos, para vna tan di-
chosa Contemplacion? Aspi-
rar à esta, es de vnos espiritus
tan puros, que quando lle-
gan à tener los requisitos, que
se suponen necesarios para
llegar à ella, pueden muy bien
cada vno, que los tuviere,
irle sin la Contemplacion de-
rechamente al Cielo, y me-
terse por su pie entre los Sera-
fines. Meditar, segun el dic-
tamen de estos hombres, es

perder tiempo. Pues, que se
ha de hazer? Será acato me-
jor, que se dexé lo vno, y
lo otro, y se viva en sola Fe?
Tal me temo, que será la
consequencia directa, aun-
que tan nociva, que sacará
el vulgo de semejante dotri-
na, bastante à cortar las pier-
nas, à mas de vno, que con
ellas se ayudara à caminar; y
insuficiente para darle alas,
sino es, que sean postiz-
zas, para que
buele.

(S)



PARTE



PARTE TERCERA,

EN QUE SE CONTIENE LA RESOLU-
cion de la pregunta propuesta en la presente
Obra, con las cautelas que deven observarse,
para no confundir la verdadera Con-
templacion con la
afectada.

CAPITULO I.

RESOLUCION DE LA PREGUNTA

con las cautelas, que deven observarse en
los casos ciertos.

§. I.

YA es tiempo, fi-
nalmente, ó ami-
go muy de mi
coraçon, que lle-
gue à declarar el
fin, que he tenido en hazer vna
tan larga digresion de discursos.
No he tenido mas fin, que el de
satisfacer à la pregunta, que me
hizisteis: Si es mejor, que los Pa-
dres Espirituales guien las Al-

mas por el camino de la Media-
tacion, ó por el de la Contem-
placion? No ignoro, que para
responderos huviera podido
llegar à la playa directamente,
sin tantas detenciones, co-
mo lo hazen los Marineros,
quando navegan à boga arran-
cada. Pero, si yo lo huviese he-
cho así, no huviera podido
observar tantas ensenadas, tan-
tos baxios, tantos escollos, y
tantos peligros, cuyo conoci-

133 micas